

# INCLUSIÓN CON SENTIDO

Jordi SEGURA BERNAL

## Resumen

La inclusión social es un fenómeno multidimensional estudiado desde diversas perspectivas, entre ellas la psicosocial. El personalismo y la perspectiva fenomenológico-existencial aportan la dimensión del sentido. La búsqueda de sentido vital es una tarea personal y, en el caso de la inclusión, también comunitaria. El sentido común y el proyecto vital son formas de desarrollar inclusión con sentido. La teoría interdividual y el modelo triangular Yo-Tú-Ello ayudan a interpretar las relaciones inclusivas. Las actitudes de humildad, agradecimiento y generosidad ayudan a construir proyectos de inclusión con sentido.

## Abstract

### Meaningful inclusion.

Social inclusion is a multidimensional phenomenon studied from different perspectives, including psychosocial perspective. Personalism and the Existential-phenomenological perspective provide the study of meaning of life. The searching of meaning of life is a personal task. Concerning social inclusion, it's also a community task. Both, common sense and life projects are ways in order to develop meaningful inclusion. The Interdividual Theory and I-Thou-It triangular model allow the interpretation of inclusive relationships. Humility, gratitude and generosity attitudes help meaningful inclusion projects building.

**Palabras clave:** Inclusión social. Búsqueda de sentido. Personalismo. Perspectiva fenomenológico-existencial. Modelo triangular Yo-Tú-Ello. Teoría interdividual.

**Key words:** Social inclusion. Meaning of life. Personalism. Existential-phenomenological perspective. I-Thou-It model. Interdividual Theory.

*Pienso en mis amigas Claudia y Chiara. ¿Te acuerdas de ellas? Pienso en su extraordinaria pasión, en su talento, cuajado en las ortigas. Claudia es arqueóloga y Chiara es genetista. Las dos llevaron a cabo brillantes estudios, realizados a costa de grandes sacrificios, becas de estudios en el extranjero, importantes trabajos de investigación. Ahora, en el umbral de los 40 años, una de ellas vive de limpiar las escaleras de una comunidad de vecinos y la otra sobrevive criando gallinas y cabras. Viven en los márgenes, en ese espacio vital que el “censis” definiría como umbral de la pobreza. Tras 20 años de precariedades, de frustrantes promesas y de trabajos a tiempo completo, totalmente gratuitos, han renunciado a sus vocaciones. ¿Sus culpas? Dos: provienen de familias desprovistas de medios y jamás han querido caer en compromisos que ofendieran su dignidad.*

Tamaro, 2001, p.91.

## **Introducción**

Fue en la segunda mitad del siglo XX cuando despertó en Europa el interés por la inclusión social. Los sociólogos, ante los fracasos del estado de bienestar, empezaron a preguntarse por qué persistía la exclusión. El primero en hacerlo fue René Lenoir (1974), Secretario de Estado de Acción Social con Jacques Chirac, quien afirmó que 1/10 parte de Francia podía considerarse “excluida”. El término aparece por primera vez en un texto comunitario oficial en Septiembre de 1989 (Resolución del Consejo y de los Ministros de Asuntos Sociales de Francia; Navarro y Luque, 1996).

Hay múltiples definiciones sobre inclusión y exclusión social. A pequeña escala, el ostracismo es una exclusión grupal. A gran escala, la marginación es expresión de macro exclusión. Las amigas de Susana Tamaro (2001) tenían vocación, se esforzaron en prepararse de acuerdo a unos valores y, finalmente, se han visto rechazadas por la sociedad. Son unas excluidas. ¿Cuál es su responsabilidad? ¿Cuál es la de todos?

La inclusión tiene significado humano y social. Tiene también su vertiente estructural, con carga simbólica e ideológica. Implícitamente, va ligada a la norma social, al consenso grupal y a la adaptación. También a la idea de justicia. El sociólogo chileno S. Karsz (1992, 2004) apunta prácticas excluyentes que colocan a personas y a grupos en posiciones “excluidas”, para mantener el equilibrio social: es paradójico que los

excluidos estén “incluidos” en la sociedad. La discriminación y el rechazo son formas específicas de no-reconocimiento social. En su opinión, es necesaria una transformación cualitativa de la sociedad que aproveche dos lógicas. Una de tipo socio-crítico; la de la ciudadanía, que apunta a transformar las estructuras sociales y consiste en una actuación colectiva para romper representaciones capitalistas y creencias implícitas como la del “mundo justo”. Y otra lógica psicológica, del inconsciente, de la mirada interna del individuo, porque el impacto emocional que supone para la persona ser afectada por una situación de exclusión/inclusión es muy “aprovechable” para generar cambio. Es útil que la persona perciba al “otro” como distinto. Es recomendable leer a Buber (1994) y a Lévinas (1961, 1972), filósofos contemporáneos ocupados en reflexionar sobre la relación Yo-Tú; el primero, más centrado en la idea de encuentro; el segundo, en la de la diferencia; ambos, preocupados por la construcción de una ética comunitaria del compromiso y la responsabilidad.

Mucho antes que los sociólogos europeos se preocuparan por la exclusión social, un fundador de la psicología humanista, W. Schutz (1958) planteó la inclusión como una de las tres necesidades interpersonales básicas: la de establecer y mantener asociaciones satisfactorias con otras personas y realizar una actividad compartida, tanto si son receptoras de inclusión, como si son comportamientos de incluir a otros. Así, la inclusión es una actitud mediadora para conseguir un sistema social más justo e igualitario. Hay una conexión entre la inclusión, entendida como una actitud fundamental para el crecimiento personal y el sano desarrollo de los grupos y las sociedades, y el personalismo logoterapéutico de Viktor Frankl.

Hablar de inclusión es hablar de exclusión: dos polos de un eje por el que se desplazan las personas y los grupos. La tarea de los profesionales es estudiar cómo y por qué se desplazan, cómo intervenir para empujar hacia (se supone) el polo “inclusivo”, cómo predecir (y así prevenir) la exclusión, o cómo promover la inclusión.

Hay consenso en aceptar que los desplazamientos en el eje de inclusión/exclusión se hacen a través de un proceso multidimensional: *“La exclusión social es un proceso complejo y multi-dimensional. Incluye pérdida de recursos, derechos, bienes y servicios, e incapacita para participar en las relaciones y actividades normales, disponibles en la mayoría de la gente de una sociedad, tanto en los terrenos económico, social, cul-*

tural, o político. Ataca tanto a la calidad de vida de los individuos como la igualdad y cohesión de la sociedad como un todo” (Levitas et al., 2007, p. 9).

*La Eurostat Taskforce on Social Exclusion and Poverty Statistics* (1998) define el proceso de exclusión social como: “*The process which prevents people from fully participating in society as well to be socially integrated*” (p. 6) -El proceso que impide a las personas participar plenamente en la sociedad, así como integrarse socialmente-.

Hay estudios psicosociales que se proponen una mirada integradora de este proceso dinámico (temporal e histórico), interdependiente y motivacional, en el que están implicados muchos actores sociales. Para los amantes de la ciencia, es aconsejable el libro de Abrams, Hogg y Marques (2005). Añadir además la dimensión simbólica, porque la exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad. La socióloga francesa Martine Xiberras (1993), en su obra de referencia *Les théories de l'exclusion*, señala que la exclusión social es el resultado de un resquebrajamiento gradual de los límites sociales y simbólicos unen al individuo con la sociedad y que tienen significados económicos, institucionales y también individuales, para la propia persona. La inclusión es invisible: si está pasa desapercibida. Por el contrario, la exclusión puede a veces no mostrarse materialmente, pero es muy visible simbólicamente. Y así es más costosa de reparar.

### **Presupuestos para un enfoque psicosocial de la inclusión.**

Por lo complejo del asunto, la perspectiva integradora debe abordar las situaciones excluyentes con un análisis multinivel y una mirada interdisciplinar. En cada situación hay *personas* implicadas, con *relaciones inter-personales*, que viven en una *grupalidad* (entendida como un conjunto de representaciones e identidades compartidas) y en estructura socio-cultural de la *comunidad*, transmisora de valores. La interdisciplinariedad implica conjuntar miradas para interpretar mejor la situación: con una idea referencial de persona (punto de vista *antropológico*), con trayectoria biográfica (perspectiva *histórica*), con procesos psicológicos (*personalidad*), en contextos *grupales* y -piedra clave- con un modo de elaborarla e interpretarla el sujeto (persona o grupo) (*sentido personal*).

Se han estudiado aspectos relevantes del proceso de inclusión/exclusión. A destacar la *ruptura* de los vínculos y de las redes sociales y la *vulnerabilidad* de las personas y los grupos. García Roca (1994) habla de tres dimensiones: económica, microsocia y vital. La precariedad cultural, caracterizada por la ruptura de la comunicación, la debilidad de las expectativas y la erosión de los dinamismos vitales, provoca pérdida de confianza, identidad y reciprocidad. Cuando la persona entra en posición vulnerable, se empobrece su autoestima y su capacidad de hacer propuesta social. Las que, a pesar de atravesar zonas de riesgo, quedan indemnes, pueden afrontar mejor los problemas, regenerarse a sí mismas (ser resilientes) y comprometerse en proyectos comunitarios. En la medida que se avanza por el camino de la ruptura, los riesgos se multiplican y se hace más difícil la marcha atrás.

Los expertos estudian cómo se puede proteger a las personas de la ruptura. Hayes (2007) lo enfoca desde la idea de “camino”: hay caminos de riesgo (hacia la exclusión) y hay caminos para cambios positivos, hacia el desarrollo, la salud y el bienestar. Silburn (2003) utiliza el concepto de resiliencia como una estrategia inclusiva y diseña un *path* o estrategia que, de forma resumida, seguiría los siguientes pasos: madurez neuropsicológica (ambiente educativo exento de violencia y pobreza y con conectividad social), construcción de hábitos, desarrollo de competencias sociales, sensibilidad familiar y escolar (incluyendo buenos modelos adultos y comunitarios), desarrollo de la responsabilidad (incluyendo interacción positiva con iguales y adultos), sentido de la autoestima y la autoeficacia y sentido de conectividad social.

Atkinson (1998) propone tres temas para el análisis de la exclusión social: *la relatividad* (porque la exclusión social es relativa a las normas y expectativas de la sociedad en un momento determinado), *la agencia* (porque la exclusión social se debe a un acto de un individuo, grupo o institución y una persona puede excluirse por elección o puede ser excluida por las decisiones de otras personas u organizaciones) y *las perspectivas de futuro de la persona*, porque la exclusión social no es consecuencia simplemente de las circunstancias actuales. El abordaje del futuro está directamente relacionado con la capacidad de sentido y, tratándose de la inclusión/exclusión social, es evidente que, siendo una tarea personal, no es una mera responsabilidad individual.

Los entornos familiar, escolar y comunitario ayudan a desarrollar la *capacidad de búsqueda de sentido*. En esos entornos es donde se dan rela-

ciones con los otros significativos, que aportan calidez emocional y facilitan la comunicación, y donde se hacen presentes modelos adultos coherentes que afianzan la autoafirmación de la identidad y la progresiva construcción de un proyecto vital. Las perspectivas fenomenológico-existencial-personalista complementan esas evidencias.

### **Perspectivas personalista y existencial.**

La persona tiene capacidad de relación y de salir de sí misma. Sobre la filosofía del encuentro, Domínguez (2006) escribió en *Nous* que cada una de las dos personas, al tomar al otro como persona, quiere que la otra llegue a ser quien está llamada a ser, y pueda desarrollar su riqueza personal, sus cualidades, su tiempo, su ser. El encuentro, añade, no está tejido de mera empatía ni menos de sola simpatía, sino que es inclusión del otro en la propia vida. Sólo si hay inclusión, dice, existe reciprocidad.

En principio la relación se da en dos direcciones: desde el otro hacia sí o respondiendo desde uno mismo. Aunque se acostumbra a tomar el encuentro como una relación de dos, entre el Yo y el Tú, en realidad el personalismo parte de una relación triádica. La razón es que no es uno mismo quien inicia el movimiento; es la existencia quien llama. La existencia también es sujeto. Para ser exactos, el encuentro se da entre Yo, Tú y Vida. La relación del Yo y el Tú busca ser completa cuando se abre al horizonte; cuando mira a un “objeto” (un Ello), más allá del Yo-Tú. “...amar no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección”, escribía Antoine De Saint Exupéry (1991, p. 92) en “Tierra de hombres”. Se trata de una mirada conjunta hacia aquel horizonte, que, además, nos reclama a ambos conjuntamente, al Yo y al Tú.

Las tres miradas de Buber (2003, citado en Domínguez, 2006), se construyen en relación a esa “objetividad”. La primera es abstracta y se da cuando dos personas se ven implicadas en un diálogo o conversación y se conceden mutua legitimidad como interlocutor. Otra es la mirada unilateral; cuando uno actúa sobre otro, incluyéndole en su realidad concreta, pero sin reciprocidad (al menos en el mismo sentido). Así sucede en la relación educativa o psicoterapéutica. Son relaciones que, implícita o explícitamente, tienen como referencia la percepción de esa “realidad concreta”, que puede percibirse de forma más o menos amplia, según la capacidad de la persona. La tercera mirada es la inclusión recíproca-con-

creta, que se da en pleno encuentro, no fugaz, en un acontecimiento que tiende a prolongarse en el tiempo, fundando una relación estable, como por ejemplo la amistad. En esa mirada, el fenómeno en sí mismo (la amistad, el enamoramiento, el amor) se emancipa del Yo y el Tú, se hace Ello, se independiza y pasa a incorporarse a la propia identidad. Es la amistad vivida que está ahí, emancipada; capaz de ser recordada, manipulada, reelaborada, enriquecida o denigrada. Es “objetivada” y permanece en uno mismo, haciéndose parte de sí. Somos, en parte, esa experiencia amistosa; somos ese amor ya lejano; somos ese discípulo que el maestro cautivó. Si la experiencia es o fue positiva, la re-integro fácilmente, la devuelvo al Mí (al Yo). Si es desagradable o no la he aceptado, mi conciencia la arrastrará eternamente, como una parte de mí que permanece cosificada... Psicológicamente hablando, el fenómeno relacional se completa con la capacidad de triangular las posiciones existenciales del Yo-Tú-Ello.

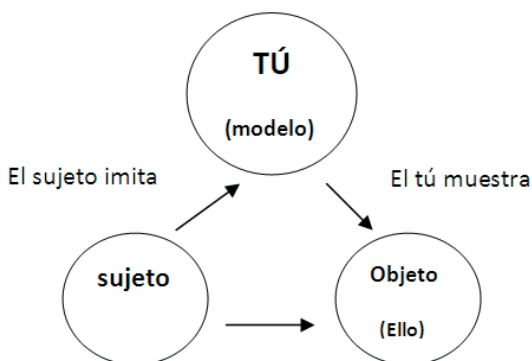
Carlos Díaz (2004) dice que la **comunidad** es una unión desarrollada, donde se ejerce internamente la posesión común. Posesión como objeto, como trabajo conjunto, costumbres acordes, fe colectiva... Y que la sociedad es superación ordenada, externamente llevada a cabo mediante la coacción, el contrato, la convención; es norma social. Para Buber, la sociedad sólo puede construirse desde la comunión comunitaria. Aquí el triángulo se establece entre Yo-Nosotros-Comunalidad. La meta colectiva, el compromiso colectivo nos da sentido como comunidad.

En los sistemas colectivistas y en las masas las distancias entre Yo-Tú-Ello se recortan, los límites se confunden y los vértices del triángulo se superponen. El Yo se despersonaliza y entra en un estado de confusión. Ya no hay voluntad individual y desaparece la capacidad empática. Hay vorágine emocional. La persona es incapaz de decidir por sí misma, repite miméticamente las conductas que observa en el entorno y pierde la habilidad de diferenciarse de ellos. Los sistemas colectivistas, paradójicamente, sólo consiguen niveles superficiales de uniformidad y mimetismo; un estado sólo de aparente inclusión esconde gran distanciamiento interpersonal. La comunicación en la red virtual, vorágine del siglo XXI, tiene el peligro de aproximar alejando, o de alejar aproximando, si no se cuida aquello que une, que es presencia compartida. En definitiva, corre el peligro de despersonalizar. El aprendizaje de la inclusión se realiza en la comunidad. Como bien explica Domínguez (2006), comunidad viene de *Cum-munus* y tiene tres áreas de sentido: *Officium*, oficio o función que se realiza; *Onus*, obligación, deber o servicio que hay que cumplir; y

*Donum*, don o regalo: “oficio-servido-gratuitamente a la comunidad”. El *Munus* es el “don que se debe dar porque se ha recibido con gratuidad”; el *Munificus* es la generosidad, la gratitud por el don recibido que exige donación, y la *Communitas*, compartir un deber, una función común. Como remate, la construcción, el *Munio*, el proyecto común, el **sentido común**.

El pensamiento de René Girard (1977, 1978) nos ayuda a profundizar en el que llamamos triángulo relacional del Yo-Tú-Ello. La conducta psíquica es un proceso fundamental mimético sobre el que se sustentan procesos fundamentales como la personalización o la socialización. La mimesis es un proceso vital fundamental, un mecanismo psicológico intrínseco al encuentro, que trasciende la mera apariencia y va a la posesión. Oughourlian (1999, 2007) explica qué es el deseo, que define como un movimiento psicológico que actúa de motor primero de la vida psíquica, una energía que se produce en la relación con el otro y funciona como una fuerza de atracción que supone a su vez una finalidad, una trayectoria y un objeto. El deseo, de naturaleza mimética, engendra el Yo y, por su movimiento, lo guía hacia la existencia. La inter-dividualidad (entre sujeto y objeto) es la esencia de dos, que desde el punto de vista objetual será cosa de tres, puesto que la imitación humana, como proceso fundamental, no se dirige a la forma o la apariencia del otro, sino al “tener”, a tener un “objeto”, señalado o poseído por ese otro (Segura 2004). De este modo, el deseo de tener provoca la imitación sobre el tener del otro (ver Figura 1).

**Figura 1: Modelo de tres objetos de la Teoría del Deseo.**





Creemos que se puede interpretar la inclusión en base a esa triangulación. En la posición del Tú están las demás personas y en las de objeto pueden ubicarse muchos elementos sociales. El triángulo interdividual se inspira asimismo en el triángulo que plantea Lévinas (1961) en *Totalité et Infini*. Un triángulo formado por el Mismo, el Otro y la Obra. El Mismo es el Yo absoluto, el Yo que posee al máximo, el Yo “imperialista” (en expresión de Lévinas). Nosotros diríamos el Yo de deseo absoluto. El Mismo es un Yo que sólo se mira a sí mismo, al idéntico; es el egocentrismo máximo. Es gracias al Otro que ese Mismo tiene la posibilidad de entrar en movimiento; un movimiento hacia afuera, hacia aquel Otro. Entendemos que ese movimiento, que desde la filosofía tiene un carácter absoluto, en el plano psicológico se puede concebir como un camino, como el recorrido vital que implica la madurez humana, siempre avanzando, siempre mejorándose a sí misma. Lévinas (1972) define la Obra pensada radicalmente como un movimiento del Mismo hacia el Otro, que nunca retorna al Otro. Atreviéndonos a entenderlo en un plano psicológico, ese radicalismo hecho praxis, y por tanto imperfecto, sería ese proyecto vital que el individuo va levantando costosamente a lo largo de su vida. Lévinas continúa diciendo que la Obra, pensada hasta el final, en el Mismo, va hacia el Otro y exige por tanto su *ingratitude*. Y regresando nuevamente al plano psicológico, en la medida que la percepción humana del Otro distingue esas actitudes ajenas con sabor a infinito (que son señales de un cierto amor incondicional), es capaz de responder con actitudes agradecidas. Curiosamente, Lévinas (1972) otorga a ese movimiento u orientación vital el sentido absoluto, diciendo que su máxima expresión se da cuando el Mismo renuncia a conocer el futuro y es consciente de que su Obra se completará más allá de su presente vital, coincidiendo así con el pensamiento logoterapéutico de Frankl.

El triángulo interdividual va más allá de un Tú uni-personal. El **grupo** puede ocupar el lugar del Tú (o del Otro), como puede ser un objeto (o una Obra). La pertenencia grupal es gradual y no basta por sí misma para provocar una completa socialización. Cuando el grupo ocupa la posición original del Tú, puede enriquecer o actuar de mero espejo, de único marco de referencia. Puede ser un Tú cosificado, manipulador y alienante. Los fenómenos gregarios o las organizaciones sectarias son ejemplo de la tiranía del grupo sobre individuos incapaces de triangular. O de individuos de corto aprendizaje que toman un único grupo referente como modelo de identificación fanática. La relación grupal, para que ayude a crecer, debe basarse en la relación y evolucionar hacia la comunidad; osci-

lar desde la posición inicial de un grupo “meramente objeto”, hasta la posición de un Tú social significativo (un grupo que interesa y enriquece). La aportación del Yo hacia los demás, vistos cada uno con su rostro e individualidad, y tomados como conjunto al que se aporta y se enriquece, puede consistir perfectamente en una Obra que va desde el sí mismo hacia los demás. El grupo terapéutico es un buen ejemplo de un Tú-grupal. De hecho, cualquier grupo puede ser otro, siempre que ayude a completar una Obra creativa, sana. Advirtamos cómo, para que la relación del grupo terapéutico (como paradigma de grupo saludable) con el sujeto sea beneficiosa, es necesaria la mediación del terapeuta, del “gestor relacional” que mantiene el equilibrio triangulado.

En cuanto el Grupo posee rasgos comunitarios es capaz de actuar como un Tú completo. Dice Buber: *De ninguna manera la simple pertenencia de grupo debe considerarse ya una relación esencial de los miembros entre sí.... No se trata de intimidad... Para que haya una comunidad es necesario que conste de hombres que, precisamente como compañeros, están abiertos y dispuestos unos para otros... Las cuestiones internas de una comunidad son en realidad cuestiones relativas a su autenticidad y, por consiguiente, a su fuerza interna y a su consistencia* (Buber, 1955, p. 184-185).

En la posición de Objeto puede estar también un **proyecto** compartido, pensado y guiado por un sentido común. Pues la comunidad se desarrolla en su sentido común, que (desde el punto de vista psicosocial) se define como el conocimiento, el juicio, y el saber más o menos universal, que se realiza más o menos sin reflexión o discusión (Van Holtoon y Olson, 1987). Hay otras definiciones, todas parciales, que deben completarse desde la perspectiva fenomenológico-existencial del *Dasein* y sus tres mundos, en los que se cultivan, aprovechando las situaciones concretas de la vida, los valores de la naturaleza (*Umwelt*), de relación interpersonal (*Mitwelt*) y de actitud (*Eigenwelt*). Todo proyecto compartido debe alcanzar, en la medida de lo posible, las profundidades existenciales.

### **Inclusión con sentido: valores de actitud.**

Para que pueda darse la actitud inclusiva con sentido partimos del **acto de sentido**, que es ir más allá de las circunstancias actuales (por ejemplo, el paro que sufren Claudia y Chiara). Sin embargo, en contra de

lo que podríamos suponer, un acto de sentido no es un acto seguro. La búsqueda de sentido necesita incerteza y dificultad. Porque sentido implica desplazamiento y el buen rumbo atraviesa desiertos, salva obstáculos y se confronta inexcusablemente con el Tú y el Vosotros. Incluir tiene algo de ruptura con uno mismo y los demás; es la lógica del inconsciente de que nos habla Karsz (2004). Tanto para incluir como para sentirse incluida, la persona pasará por crisis transitorias. No hay búsqueda de sentido exenta de emociones negativas y las más de las veces se desconocen la meta y la duración del trayecto.

No toda búsqueda de sentido hace referencia a procesos de inclusión, pero todo proceso de inclusión incluye una elaboración de sentido. La inclusión con sentido es un proceso de aprendizaje progresivo que se da gracias a la construcción de tres actitudes: humildad, agradecimiento y generosidad. **Humildad**, aceptar que no se tiene toda la verdad, renunciar a tener la última palabra (cfr. Domínguez, 2006). *Humiliare* es una actitud de postración frente a la superioridad de otro. Si agudizamos nuestra percepción, nos encontramos con una doble cualidad: ser conscientes de las propias limitaciones y a su vez ser lo suficientemente valientes para reconocer lo positivo de la otra persona (Núñez, 2010). Gratitud viene del latín “gratia”: “favor”, “regalo”, “placentero”. Sentirse **agradecido** es darse cuenta de haber recibido “regalos” de la vida sin necesariamente haber hecho nada por merecerlos y que ese darse cuenta implique una experiencia positiva y agradable (Segura, 2012). La gratitud no es una mera característica individual: es una cualidad eminentemente social, porque vincula la persona con el “otro”. Tomás de Aquino la describió como una virtud secundaria asociada a la justicia. Es evidente que la dimensión moral y ética de la gratitud es virtud moral que denota “buen comportamiento” (McCullogh et al., 2001). Finalmente, la **generosidad** es una aportación o acto individual que se realiza desde un rol grupal o desde el ejercicio de la responsabilidad institucional, en la toma de decisiones de otras personas, organizaciones o instituciones (Atkinson, 1998).

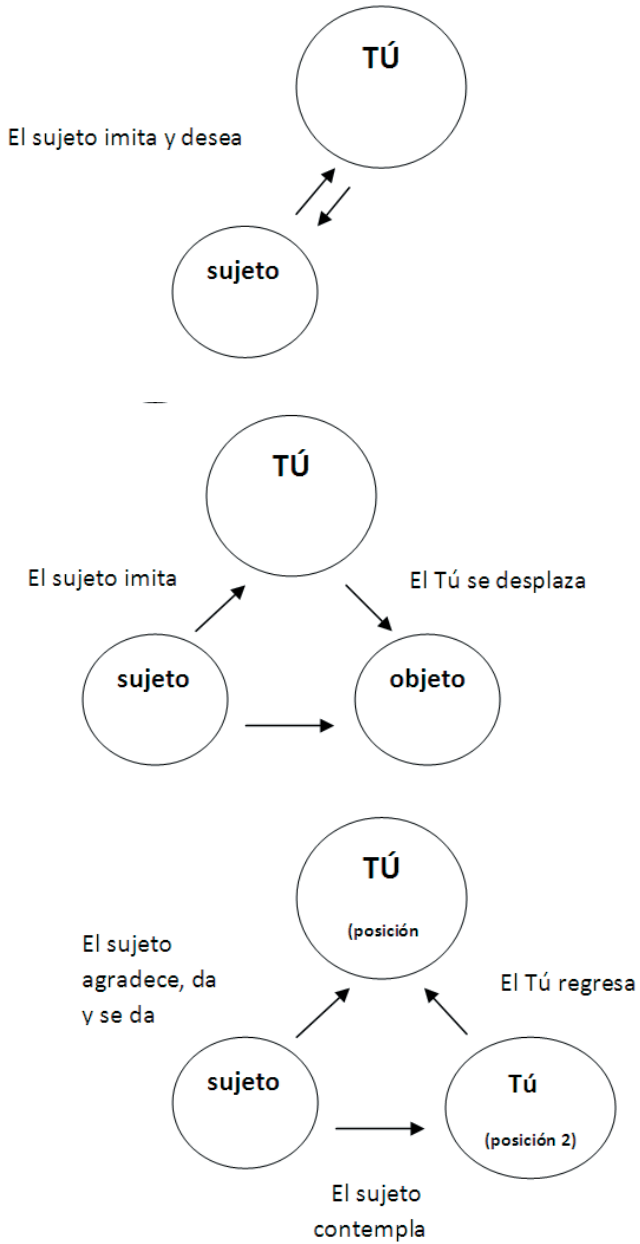
Frente a un sujeto-individual que se define por la preocupación por el “sí mismo” y que en la felicidad realiza su “para sí”, oponemos el “deseo del otro” que procede de un ser ya colmado, independiente y que no desea para sí. El otro no puede ser siempre un complemento, ni una fuente nutriente. Mientras el Tú se mantiene como origen y finalidad, Yo y Tú conviven en la autosuficiencia: es cuando Yo y Tú se imitan y desean mutuamente, eso característico de la etapa de enamoramiento, impreg-

nada de componente emocional. La emocionalidad también es propia del conflicto agresivo: cuando Yo y Tú se detestan y se atacan, impregnados de emoción negativa, considerándose mutuamente objetos impersonales. Para madurar hace falta ese instante de des-apego en que el Otro abandona la posición del Tú para trasladarse a una posición de Objeto (Figura 2). Es entonces cuando el Yo está obligado a desdoblarse su mirada. Es un instante crítico de re-posicionamiento, tal vez doloroso, porque se siente pérdida. Contrariamente a lo que podemos pensar, para incluir antes hay que distanciar y distinguir. Sólo después podrá haber una mirada nueva, más amplia, capaz de comprender al otro. Es el regreso del Tú a la primera posición original. Sólo en el regreso al Tú hay comprensión. Es un ejercicio completo, tan racional como emotivo, a la vez que lleno de sentido.

Difícilmente se pueden lograr actitudes inclusivas sin ese instante de ruptura. Siguiendo a Buber (1955), mientras el Yo percibe al Tú en un vínculo dual, cosificante, no hay inclusión posible, sólo un vínculo aparente, paralizante. Paradójicamente, al quebrarse el deseo recíproco, el sujeto objetiviza al Tú, lo percibe distinto y, superada la crisis inicial, puede contemplarlo de otro modo, re-descubrirlo y elegirlo (si quiere) como objeto de donación. El último paso es el más difícil. Este es el secreto de las parejas que logran subsistir en una relación amorosa no repetitiva, que se renueva constantemente. El amor eterno es un amor constantemente renovado. Es un claro y sencillo ejemplo de inclusión: la capacidad de renovación se elabora re-descubriendo al otro cada día, viéndolo como nuevo, en un ejercicio constante de *role-taking*, de agradecimiento y donación. Si en una relación de pareja es complejo, conseguir en la comunidad un ambiente inclusivo requiere que el contexto facilite los elementos suficientes y que se den factores de mediación social.

En el nivel más alto de inclusión, socialmente hablando, el lugar del Tú lo ocupa la **comunidad**. En el espacio comunitario la persona ocupa un lugar en sus grupos de pertenencia, que mediatizan sus actitudes hacia los miembros de otros grupos. Los psicólogos sociales conocen bien cómo las relaciones inter-grupales y las tensiones entre el *in-group* y el *out-group* influyen en las actitudes individuales. Pasar del ejercicio de la responsabilidad individual al de la responsabilidad compartida es un grado superior de madurez. Sólo se puede hacer a través de proyectos sociales compartidos, en los que grupos diferentes están en disposición de construir sentido común y las personas pueden articular sus proyectos vitales con los de la comunidad. Sólo las civilizaciones avanzadas son capaces de promover modelos de convivencia semejantes.

**Figura 2: Paso del Tú a una posición de Objeto, y regreso**



En Logoterapia, los valores de actitud se cultivan de forma especial en las situaciones límite, no buscadas. La presencia de otros, la proximidad de un “tú diferente” (una persona extraña, con una discapacidad, de otra etnia, con otra cultura, etc.), normalmente tampoco se busca: los inmigrantes llegan, los compañeros de clase o de trabajo están ahí desde el primer día y los accidentes de tráfico o laborales sorprenden el día menos pensado. Un “diferente” a nuestro lado es, en alguna medida, una situación límite.

Toda frustración, toda traslación del Tú hacia nuevas posiciones, es una oportunidad de des-centración existencial. Es un movimiento que duele, pero también una oportunidad de auto-enriquecimiento, de *awareness*, de “darse cuenta” de que no estamos solos. Ciertamente el proceso es arriesgado y puede provocar crisis de antagonismo, de envidia, de celos, de rivalidad. No es casual que los conflictos violentos abundan en todas las épocas y sociedades, incluso en las nuestras. La mayor parte de problemas humanos proceden de la incapacidad de hacer frente a las diferencias. René Girard (1977, 1978) ha estudiado concienzudamente el fenómeno de la violencia aplicando el modelo interdividual y la teoría del deseo. Evidentemente, la presencia de otros grupos culturales o étnicos en una comunidad, si se gestiona mal, llega a provocar tensiones que por lo común se quieren solucionar apartando (o eliminando) al Tú o al Vosotros, ejerciendo exclusión o violencia. El racismo es una forma de exclusión social. Los fenómenos de inclusión/exclusión no son fáciles de gestionar porque en sociedad la toma de decisiones raramente es individual, sino grupal. Sólo los líderes con mayor responsabilidad lo pueden hacer. Es a ellos, en la medida de sus atribuciones, a quienes se debe exigir que tomen decisiones adecuadas. De ahí la importancia de que los gobernantes y responsables comunitarios tengan una adecuada formación en el manejo de grupos. Lamentablemente, los líderes nacionales más famosos del siglo XX no destacaron precisamente por sus habilidades inclusivas. Más aún, frecuentemente los contextos sociales actúan como fuerza contrapuesta para evitar que las personas, individualmente, lleguen a desarrollar actitudes inclusivas. La cultura, según Girard (1977), está impregnada desde sus orígenes del germen excluyente y violento. Pero Nosotros, en tanto que sujetos sociales, podemos construir y promocionar proyectos comunales que promuevan inclusión social.

La inclusión social forma parte del *Mitwelt*, está ahí, es inexcusable. No podemos elegir si queremos o no participar en el juego incluyen-

te/excluyente de nuestras sociedades, cada día más interculturales y mezcladas. No se trata de que nos guste o no participar en él. Es un juego que va con la vida misma, que ella nos propone. Ella es quien pregunta; lo nuestro es acertar la respuesta. La posibilidad de afrontar con sentido situaciones inclusivas/excluyentes es una oportunidad de crecimiento personal y comunitario. La solución está en el mismo deseo de aprender y de construir en comunidad proyectos que faciliten la construcción de actitudes de **humildad, agradecimiento y generosidad**.

**Jordi SEGURA BERNAL** es profesor de Psicología Social y Psicología Humanista en la Facultad de Psicología Blanquerna de la Universitat Ramon Llull.

jordisb@blanquerna.url.edu c/ Císter 34, 08022 – Barcelona

## Referencias

Abrams, D., Hogg, J.M. & Masques, H. (eds.) (2005). *The Social psychology of inclusion and exclusion*. New York: Psychology Press.

Atkinson, A. (1998). "Social exclusion, poverty and unemployment". En A. Atkinson y J. Hills (Eds.), *Exclusion employment and opportunity. CASE Paper No. 4* (pp. 1-20). London: Centre for the Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.

Buber, M. (1955). *Caminos de utopía*. México: FCE.

Buber, M. (1994). *Jo i Tu*. Barcelona: Claret.

De Saint Exupéry, A. (1991). *Tierra de hombres*. Madrid: Acción Cultural Cristiana. (Original de 1939)

Díaz, C. (2004). *El humanismo hebreo de Martin Buber*. Madrid: Fundación E.Mounier.

Domínguez, X.M. (2006). "Fundamentos antropológicos del diálogo y su desarrollo comunitario". *Nous. Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial*, (10), 93-118.

Eurostat Task Force on Social Exclusion and Poverty Statistics (1998). *Recommendations on social exclusion and poverty statistics* (Document CPS98/31/2). Luxembourg: Eurostat.

Ferrie, D. (2008). *Social Inclusion and Place Based Disadvantage*. Social Inclusion and Place Based Disadvantage Workshop Proceedings. Brotherhood of St Laurence and the Department of Planning and Community Development. Fitzroy, Victoria, Australia. Descargado el 30 de diciembre de: [http://www.bsl.org.au/pdfs/Ferrie\\_workshop\\_paper\\_13Jun08.pdf](http://www.bsl.org.au/pdfs/Ferrie_workshop_paper_13Jun08.pdf)

García Roca, J. (1994). *Desigualdad, pobreza y mundo desarrollado*. Madrid: Síntesis.

Girard, R. (1977). *Violence and the Sacred*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Girard, R. (1978). *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. Paris: Grasset et Fasquelle.

Hayes, A. (2007). Why early in life is not enough: Timing and sustainability in prevention and early intervention. En A. France y R. Homel (Eds.), *Pathways and crime prevention: Theory policy and practice* (pp. 202–225). Uffculme: Willan.

Homel, R., Cashmore, J., Gilmore, L., Goodnow, J., Hayes, A., Lawrence, J. et al. (1999). *Patterns and precursors of adolescent antisocial behaviour*. Canberra: Attorney-General's Department.

Karsz, S. et al. (1992). *Déconstruire le social*. Paris: L'Harmatan.

Karsz, S. (Coord.) (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.

Lévinas, E. (1961). *Totalité et infini*. La Haya: Nijhoff.

Lévinas, E. (1972). *Humanisme de l'autre homme*. Paris: Editions LGF.

Levitas, R., Pantazis, C., Fahmy, E., Gordon, D., Lloyd, E., & Patsios, D. (2007). *The multi-dimensional analysis of social exclusion*. Bristol: Department of Sociology and School for Social Policy, University of Bristol.



McCullough, M. E., Kilpatrick, S. D., Emmons, R. A., y Larson, D. B. (2001). Is gratitude a moral affect? *Psychological Bulletin*, 127, 249–266.

Navarro, R. y Luque, O. (1996). Exclusión social: concepto y orientaciones en políticas de intervención social, *Intervención psicosocial*, 13, 39-53.

Núñez, P. (2010). La humildad como actitud hacia el sentido. *Vocación*, 9 (37). Descargado el 20 de diciembre de 2013 de: <http://cotidiano-extraordinario.blogspot.com.es/2010/12/la-humildad-como-actitud-hacia-el.html>.

Oughourlian, J.M. (coord.) (1999). *Lé désir: énergie et finalité*. Paris: L'Harmattan.

Oughourlian, J.M. (2007). *Genèse du désir*. Paris: Carnets Nord.

Schutz, W. (1958). *FIRO: A Three-Dimensional Theory of Interpersonal Behavior*. New York: Rinehart.

Segura, J. (2004). El design i la mimesi coma bases d'una psicologia interindividual. *Aloma, Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 14, 153-164.

Segura, J. (2012, 20-21 Abril). *La actitud de agradecimiento: palanca para el cambio positivo*. Comunicación presentada en las Jornadas sobre Crisis, vulnerabilidad y superación. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Silburn, S. (2003, March). *New directions in Australian suicide prevention*. Keynote address to the 1st Asia-Pacific Injury Prevention Conference and 6th National Conference on Injury Prevention and Control, Perth, Western Australia.

Tamaro, S. (2001). *Querida Matilda -no veo el momento en que el hombre eche a andar-*. Barcelona: Seix Barral. (Original de 1997).

Xiberras, M. (1993). *Les théories de l'exclusion*. Paris: Armand Colin.

Van Holtoon, FL & Olson, DR (1987). *Common sense: the foundations for social science*. Lanham-New York-London: United Press of America.